

Nosotros en El

Ese día hubiese podido colapsar, pero para su fortuna llegó la lluvia, primero muy tímida, como titubeante, luego ya se instaló en su caudal, con su sonido y olor característico. Los gatos todos dormían. Ya no quería ver películas, su cerebro le atormentaba con juicios “¿por qué se abrazan? ¿Por qué se reúnen? ¿Por qué se besan? Y entonces recordaba que la pandemia era algo tan nuevo, que aún no se instalaba en la pantalla, los guiones apenas se estaban haciendo y eso contrastaba con el empalagoso bombardeo de las noticias, y allí ella se dio cuenta del momento histórico que transitaba. La lluvia siempre ayuda a pensar, cuando no te estas mojando, claro.

La humanidad no lo previó ¿o acaso si? Camas ¿cuántas camas? ¿Han aumentado el número de camas? Ventiladores, ella nunca había pensado en términos de ventiladores ¿cuántos tenemos? ¿Cuántos nos faltan? Maricruz se preguntaba ¿cómo era posible que las pestes del pasado se reavivaran? ¿Cómo era posible que no hubiésemos aprendido nada? Luego todo se le hizo obvio, tan obvio. Y las preguntas reviraron ¿cómo no había pasado antes? Con tantos humanos sin acceso al agua, sin un piso propio, sin un trabajo; qué ilógico ahora resultaba que el virus no hubiese llegado antes.

Ya no llevaba la cuenta, tal vez serían 25 días en casa, pero ese día se sentían como 100; si no hubiese llegado la lluvia ella se habría ahogado; suena paradójico, pero se habría ahogado. Sin embargo no podía quejarse, no era justo, no estaba bien. ¿Cómo podría quejarse estando en su casa y estando bien? Eso la descartaba. Su conciencia le decía “Maricruz ¿Cómo puedes pretender perder la cordura, cuando toda una vida has asesorado personas para mantenerse apegados a ella?

Maricruz se cuestionaba todo, todo, todo. ¿Así se sentirá vivir en guerra? Su cerebro inmediatamente le contestaba que no, un rotundo y soberano No. Su voz interna, más coherente que la otra, le contestaba ¿cómo vas a compararte con la guerra, si tienes casa, luz, agua, zapatos? ¿Cómo vas a compararte con la guerra si abres el refrigerador y tienes mantequilla? ¿Cómo puedes compararte con la guerra si tu árbol del patio aún da limones para ti? ¿Cómo vas a compararte con la guerra si sales a un patio iluminado por las estrellas, sin bombas, sin cohetes, sin estelas? Entonces entendía que no debía ser egoísta y recuperaba la fe.

Ella, que tanto presentía que el mundo estaba cambiando de era, ahora estaba convencida; pero aun así no entendía. Un trueno grande retumbó, la luz ya no tarda en irse, se dijo y se apresuró a conectar la computadora. Su contacto con el mundo, con twitter que estaba tan lleno de odio y a la vez de maravillas. Con facebook, para ver los memes de sus primos, pero sobre todo el YouTube, bendito YouTube.

Siempre se había sentido inadaptada, pero ahora tendría una ventaja, el mundo se estaba convirtiendo en algo completamente nuevo para todos, ella ya no sería la rara. Por indicaciones del gobierno ahora tenía autorización para no abrazar y eso abarcaba todo, incluido lo que no sentía real; la cancha se emparejaba para aquellos que no eran del todo social. Pero las manos le

picaban, lavarse tanto las manos le angustiaba y el miedo a ratos le embargaba, el virus era fuerte y la humanidad débil; que ironía, el humano seguía siendo tan débil frente a algo tan pequeño...

El sol empezó a salir, y se hizo un momento de esos que rayan en lo sublime y a la vez en lo profano. Lloviendo con sol y con calor, y entendió que eso era el mundo, algo sublime y a la vez confuso, pero de algo tenía certeza: el mundo se estaba haciendo, sí. Sumergida dentro de toda su ignorancia, ella entendió lo básico “yo estoy en el mundo, estoy contigo, estoy a un lado de ti; a la distancia, pero no en el olvido. Estamos todos, y todos estamos en El. La pregunta es ¿en qué nos convertiremos Nosotros? ¿Y qué estamos dispuestos a hacer por ese *Nosotros* que vive en El?”.